

EXAMEN - TRES MANERAS DE HUMILDAD

Dirá San Ignacio:

“Después de acabado el ejercicio, por espacio de un cuarto de hora, quier asentado, quier paseándome, miraré cómo me ha ido en la contemplación o meditación; y si mal, miraré la causa donde procede, y así mirada arrepentirme, para me enmendar adelante; y si bien, dando gracias a Dios nuestro Señor; y haré otra vez de la misma manera”. [77]

Si bien no hace falta que sean 15 minutos sí nos puede hacer mucho bien hacer unos minutos de examen, en clima de oración -lo hacemos ante Dios-, para lo cual pueden servir las siguientes preguntas:

¿Tengo realmente aversión al pecado mortal? ¿A qué estoy dispuesto/a con tal de evitarlo?

¿Qué pienso del pecado venial deliberado? ¿Realmente lo considero como lo consideraron los santos?

¿Qué me ata a las creaturas? De haber algo... ¿Lucho contra esa dependencia que no me permite ser indiferente?

¿Puedo ver la relación entre la humildad, el amor y el no ofender al Señor faltando a sus mandamientos?

¿Voy, al acabar esta meditación, convencido de lo que significa, y con palabras de santa Teresa decirle a Jesús: «*Vuestra soy, para Vos nací, ¿qué mandáis hacer de mí?*».

¿He logrado una mayor comprensión, al menos a nivel intelectual, del sentido del dolor a la luz de los sufrimientos del Cristo el Señor?

¿Puedo reconocer que el gran impedimento para la santidad es el no querer sufrir y la relación que tiene el padecer con el amor?